

# Parque Nacional Tierra del Fuego

## Santos, Nazareno y el murciélago Orejas de ratón

Darío Lobos



Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos

Parque Nacional Tierra del Fuego

## Santos, Nazareno y el murciélago Orejas de ratón

Darío Lobos

Su cola flameaba al compás del fuerte viento, entre el turbal y la gramínea. Nazareno, un zorro colorado, estaba como hipnotizado mirando el cielo. Ni siquiera el hambre que tenía le preocupaba tanto como la ausencia de su gran amigo Santos, un viejo cóndor compañero suyo de toda la vida. Hacía tiempo que no sobrevolaba el valle. Siempre lo acompañaba y lo ayudaba a cazar perdices, y luego se sentaban a descansar al pie del cerro Tonelli.

Cada tanto en la carita pícara del zorro asomaba una

“Santos, Nazareno y el murciélago Orejas de ratón”, de Darío Lobos

Ilustraciones: Diego Florio

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Parques Nacionales: leelos, cuidalos, disfrutalos”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075

[campnacionaldelectura@me.gov.ar](mailto:campnacionaldelectura@me.gov.ar) - [www.me.gov.ar/lees](http://www.me.gov.ar/lees)

República Argentina, 2007





sonrisa, al recordar los relatos del viejo cóndor, un gran fabulador. Cuando la nieve y el temporal se hacían insupportables se refugiaban cerca del bosque de guindos que les daba protección, y allí Nazareno quedaba extasiado escuchando las historias que contaba Santos sobre el temible murciélago Orejas de ratón. Santos le había contado que el huillín se refugió para siempre en las costas del canal Beagle después de haberse encontrado una vez con el murciélago, y las bandurrias, que en otros tiempos eran aves silenciosas, tienen esos fuertes graznidos desde que lo vieron en las noches de luna y cielo

estrellado. –Los colonizadores trajeron desde el extranjero a seis castores para que lo combatieran –narraba el cóndor–, pero habían terminado convertidos en estrellas por un embrujo del monstruoso murciélago. Si hasta los antiguos yámanas invocaban a sus dioses para evitar encontrar al temible Orejas de ratón. La noche toda del parque nacional –seguía relatando Santos– le pertenecía desde que el mundo era mundo.

Nazareno nunca lo había visto, por eso en las noches buscaba escondite en los copiosos bosques de lenga; la idea de encontrarse con el murciélago lo atemorizaba, pero ahora su pensamiento estaba en el amigo ausente.

–¡Iré a buscarlo! –exclamó, y el viento llevó su exclamación por todo el valle.

La hambruna y el temporal de nieve no detenían su marcha, la montaña se iba agigantando a medida que avanzaba; cuesta arriba y con el corazón agitado trepó a la cima del pico donde moraba el cóndor. Después de una semana halló por fin a su amigo, que al verlo entreabrió sus ojos tristes y balbució entrecortado:

–Hola, “Colo”, ¿qué te trae por aquí?

–Amigo Santos, te extrañé tanto que vine a ver qué te sucedía –dijo Nazareno.

–Son los años, amigo, estoy enfermo y ya no puedo volar. Y si no consigo mi medicina y alimento moriré pronto –dijo el cóndor.

–Iré por ayuda –exclamó resuelto el zorro–. ¿Dónde puedo encontrar tu medicina?



El cóndor, a pesar de su sufrimiento, sonrió, sacudió su cabecita y le contestó:

–Debes llegar al observatorio abandonado que está a orillas del lago Fagnano y ver al murciélago Orejas de ratón: él te hará un preparado con mata negra, calafate y turba, que aliviará mis dolencias.

Al oír nombrar al murciélago, Nazareno se estremeció, tragó saliva, respiró hondo y trató de ser valiente en su respuesta:

–Volveré pronto, Santos. Adiós, amigo.

Se abrazaron largamente, y el zorro comenzó su cuesta abajo en busca del temible bicharraco.

Pasaron muchos días. El cóndor, muy débil, miraba desde las alturas sus antiguos dominios: el gran lago Fagnano -llamado Kami, en lengua nativa-, los bosques de lenga, los mantos de turba -ese tapiz de musgo que cubría grandes extensiones en los valles-, la cordillera que iba a morir al mar, y allá lejos el canal Beagle. Se sentía culpable de haber exagerado e inventado fábulas. ¿Cómo iba a animarse ahora Nazareno a enfrentar al murciélago? Además, el cóndor sabía que su amigo era un miedoso incorregible. Lo más probable era que ni siquiera se arriara al observatorio abandonado. En esos días en que sentía próxima la muerte, al viejo Santos le agarró el arrepentimiento. Pero en el atardecer de su agonía vio subir la montaña, con el hocico congelado, a su gran amigo el zorro, con la medicina, una perdiz para la cena y... ¡¡¡acompañado por el diminuto y frágil Orejas de ratón!!!

–¡Cómo me engañaste, pícaro! –dijo alegre Nazareno-. ¡Esperaba enfrentarme a un monstruo y me encontré otro amigo!

Orejas de ratón se reía con su risita finita, mientras hacía piruetas aéreas alrededor de ellos.

–No te imaginás el miedo con que me acerqué al observatorio –le contó el zorro-. Varias veces estuve a punto de salir corriendo, pero no podía olvidarme de que vos me estabas necesitando. Y lo que terminó de darme coraje es que de golpe empecé a sentir una canción que salía de las ruinas:





No tengo la gracia de blancas palomas  
ni el vuelo del cóndor con su grandiosidad,  
no tengo belleza como las mariposas  
pero ninguna de ellas vuela en la oscuridad.

Pregúntale a la luna, secreta testigo,  
de mi andar esquivo, nocturno y fugaz;  
sólo busco amigos, que alguien entienda  
que en mi feo cuerpito hay mucha bondad.

Santos sintió un gran alivio en su alma y pidió perdón  
a sus dos amigos por las mentiras que había contado antes.

–Por lo menos ahora me voy a morir tranquilo –dijo el  
cóndor.

–¡Qué te vas a morir! –lo retó Nazareno–. Si acá tenés  
el remedio del murciélago.

–Ya no creo que me ayude –dijo Santos–. Tengo  
demasiados años encima, y si ya no puedo volar, la vida  
no me importa.

–Dejate de macanas y tomate el preparado –lo cortó el  
zorro, dándoselo.

El cóndor se bebió el preparado de turba, mata, calafa-  
te y otros yuyos, y enseguida vieron como que empezaba  
a adormecerse.

Cuentan que esa misma noche vino tormenta desde el  
canal Beagle, y que a la luz de los relámpagos, en la bahía  
Lapataia, seis castores, un niño yámana desde su canoa,  
algunos huillines y una bandada de bandurrias vieron a  
un imponente cóndor desplegar sus alas y volar ágilmen-  
te sobre las cumbres andinas. Dibujó un gran círculo en  
el aire y empezó a perderse rumbo al mar.





# LOS CANOEROS DEL FIN DEL MUNDO

Los yámanas lograron, con ingenio y habilidad, vivir en un ambiente de clima muy frío.



## EL PARQUE



El Parque Nacional Tierra del Fuego protege los bosques fueguinos de la Patagonia

### DATOS ÚTILES

**Creación:** 30 de septiembre de 1960, por ley 15.554

**Ubicación:** al sureste de la provincia de Tierra del Fuego.

**Superficie:** 68.909 ha.

**Clima:** frío húmedo.

**¿Qué protege?:** el sector más austral del Bosque Andino Patagónico, con lengas, guindos y ñires como los árboles dominantes.

También dos importantes lagos, el Kami o Fagnano y el Acigami o Roca; la costa del canal Beagle y amplios sectores de turberas.

**Origen del nombre:** Tierra del Fuego fue llamada así por los primeros europeos que veían enormes hogueras en sus costas.

**Localidades cercanas:**

Ushuaia: (12 km)

Río Grande (240 km)

Habitaron las costas del canal Beagle y las islas hasta el Cabo de Hornos.



En su lengua, el yamanthasha, "yámana" significa persona, humano. Hoy quedan pocos descendientes de los yámanas, en la isla Navarino.

Obtenían sus alimentos del mar o la costa: carne de lobos marinos, ballenas varadas, peces, aves marinas y mejillones.

Las mujeres confeccionaban cestos empleando juncos.



Para cazar y pescar usaban arpones y redes.

Pasaban buena parte de sus vidas sobre canoas, que medían entre 3 y 5 metros de largo, hechas de corteza y varillas de madera.



## MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología  
Lic. Daniel Filmus

Jefe de la Unidad de Programas Especiales  
Prof. Ignacio Hernaiz

Coordinadora de la Campaña Nacional de Lectura  
Margarita Eggers Lan

Equipo de Campaña Nacional de Lectura  
Diseño Gráfico: Micaela Bueno, Juan Salvador de Tullio,  
Mariana Monteserin y Paula Salvatierra.

Comunicación: Leticia Zattara. Secretario: Gastón Havandjian.  
Administración: Alejandra Arnau, Bruno Rosenberg, Ignacio Infantino.

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.  
Tel: (011) 4129-1075 / [campnacionaldelectura@me.gov.ar](mailto:campnacionaldelectura@me.gov.ar) - [www.me.gov.ar/lees](http://www.me.gov.ar/lees)

## ADMINISTRACIÓN DE PARQUES NACIONALES

### Directorio

Ing. Agr. Héctor Espina (Presidente); Juan Carlos Garitano (Vicepresidente);  
Dra. Patricia Gandini (Vocal); Raul Chiesa (Vocal); Lic. Cristina Armata (Vocal)

Director Nacional de Conservación de Áreas Protegidas  
Lic. Roberto Molinari

Directora de Interpretación y Extensión Ambiental  
Florencia Lance

Equipo de trabajo para la Campaña: Pablo Reggio, María Eugenia Nalé,  
Cristian Blanco, Gisela Jaure, Mariana Altamiranda y Alicia Liva.

Alsina 1418 6º piso (1188) Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Tel: (011) 4381-8606 / [educacion@apn.gov.ar](mailto:educacion@apn.gov.ar) - [www.parquesnacionales.gov.ar](http://www.parquesnacionales.gov.ar)

### RED DE LECTORES

Si querés conectarte con los chicos de las escuelas cercanas al  
Parque Nacional Tierra del Fuego podés hacerlo escribiéndoles a  
Av. San Martín N° 1395. Ushuaia (C. P. 9410). Provincia de Tierra del Fuego.  
Por correo electrónico a [tierradelfuego@apn.gov.ar](mailto:tierradelfuego@apn.gov.ar)



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*  
**EDUCACIÓN**  
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA

Campaña Nacional de Lectura

